

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Las garantías, restablecidas

Las famosas garantías están ya restablecidas.

Después de la gran enfermedad que las ha tenido suspendidas entre la vida y la muerte el médico de cabecera, doctor C. Méndez, las ha declarado restablecidas y pueden ya pasearse por nuestra nación, llevando la tranquilidad á los que lloraban inconsolables su ausencia.

A mí me ha tenido muy sin cuidado el estado de esas señoras, pues nada he necesitado de ellas para cumplir mis deberes y ejercitar mis derechos.

Más aún, si he de ser franco me gustaba su enfermedad y hasta casi, casi pedía que siguieran suspendidas, ahorcadas mejor, porque cuando menos no han herido mis oídos los pregones de ciertos periódicos, que parecen cloacas por su moral y cátedras del infierno por sus blasfemias, y dicen que esos papeluchos no se publicaban porque estaban suspendidas las garantías.

¿Cómo he alegrarme yo porque ahora estén restablecidas?

¿Que ahora tenemos más libertad? Mentira; si quiero decir lo que siento, aunque me parezca verdad tengo que pensar bien lo que digo. Y si no toco ciertas cuestiones que á algunos pudieran parecerles ofensas personales, aunque nada tengan de personal ni de ofensa, ya puedo despotricar contra todo lo divino y lo humano, sobre todo contra lo primero, pues con garantías ó sin ellas nadie me irá á la mano.

¿Que las garantías son un derecho del ciudadano ante el cual se estrella la arbitrariedad del gobierno? Otra mentira. Quiera el gobierno, ó sus agentes, ó sus caciques atropellar un derecho, y con garantías ó sin ellas lo harán, si lo creen conveniente para sus fines.

Lo que yo digo es que cuando hay que gobernar de veras, es decir mandar, regir, corregir, enderezar, es necesario suspender las garantías, y de hecho las suspenden hasta los gobiernos ultrademocráticos, como lo ha hecho el del gran *demócrata*. Pues si las garantías son un estorbo para mandar, enderezar, corregir de veras ¿para qué sirven? ¿para que los enemigos del orden se amparen en ellas?

Entonces que se suspendan, que se ahorquen de una vez y para siempre esas famosas conquistas del derecho moderno, que no son más que un estorbo para gobernar las naciones.

¡LIBERTAD!

Entre obreros

—Yo no soy reaccionario, no soy «carca»

odio de muerte á la familia nea, que nos corta las alas y aprisiona en el jaulín de su moral estrecha. Aborrezco al esclavo; no hay tormento más atroz, para mí, que las cadenas. ¡Soy libre! No hay poder que me subyugue: libre es mi corazón, libre la idea.

—¡Libertad, Nicanor, libertad santa! También yo sé cantar sus excelencias; más que tú la conozco, más la aprecio, Cristo la trajo al mundo; es virtud nuestra. Eso que tú conoces, es mentira, es fórmula grosera para engañar incautos; tiranía, con dominó y careta; las tenazas con que el charlatanismo ahoga vuestras ideas y va atizando el fuego que arde de la pasión en vuestra hoguera.

FABRICIO

CUATRO PALABRAS sobre un asunto de interés

—:—:—

Hace tres años escribí un artículo titulado: *¡La prensa neutra, he ahí el enemigo!*

Ahora vuelve á agitarse á esta cuestión de la neutralidad.

Se pretende que halla prensa neutra, no para disimular el mal, como hacen algunos periódicos, sino PARA DISIMULAR EL BIEN.

Esto no debe ser. El bien no hay que disimularlo. Un periódico bueno ha de ser *descaradamente católico*, desde el título hasta el pie de imprenta.

Y ha de haber *doctrina* en los artículos, en los sueltos y hasta en los anuncios, si es posible. Que la doctrina se dé amenamente, tan amenamente como lo consienta el asunto, conformes.

Pero que haya doctrina.

Dicen que así no *cazaremos* á los contrarios ó indiferentes.

¿Y con la neutralidad, los cazaremos?

No nos vaya á suceder lo que con los obreros, que hay quien quiere halagarlos y protegerlos *neutralmente*, y luego se les marchan con el primer perdido que les suministra doctrina, aunque sea falsa doctrina.

Esta es la humilde opinión de un periodista católico, que en cuanto le es posible y sabe, procura hacer *doctrina amena*, pero en manera alguna disimulada ó neutra.

CONSTANTE

«El Debate» se halla de venta en todos los kioscos.

En esta su segunda época ha introducido importantes mejoras y regala á sus lectores 2.000 Duros. Es el periódico de mejor información. Comparlo y os convenceréis

Reformas liberales

—:—:—

Las reformas, dicen, son la sabiduría

de las naciones; pues ya que las naciones van progresando, es natural que las reformas se modifiquen á medida que la civilización aumenta.

Llevados de un sentimiento patriótico, proponemos á la Corporación encargada de las reformas nacionales las siguientes alteraciones en los proverbios ó reformas que van á continuación.

La frase de «tener más faltas que un juego de pelota» se sustituirá por «tener más faltas que un bando de demócratas.»

El «más pobre que las ratas» vendrá á ser «más pobre que un Cura en tiempos liberales.»

Y de «Herodes á Pilatos» se traducirá por «pasar de Canalejas á Maura.»

En lugar de «más bruto que un guarda cantón,» debemos decir «más listo que Fernández Latorre.

Aquel proverbio que dice que «en tierra de ciegos el tuerto es rey» se reducirá á éste: «en tierra de hombres de bien, los pillos mandan.»

«Sacar la tripa de mal año,» se sobrentenderá con decir «entrar un liberal en el ministerio.»

Buscar mendrugos en culma de galgos» vendrá á ser «buscar economías en situaciones liberales.»

La frase de «ir por lana y volver trasquilado» se convertirá en «pedir moralidad á Gobiernos liberales y salir sin camisa.»

La maldición mayor que en lo sucesivo se le podrá echar á una viuda, maestro ó cesante será: «Permita Dios que Cobián ó Burell sean ministros de Hacienda ó Instrucción.»

Jamás se dirá ya «tiene más paciencia que Job» sino «más paciencia que España.»

El grito de cierta gente de «la bolsa ó la vida,» será ventajosamente reemplazado por «¡Vaya la libertad!»

LERGA

Entre los políticos conservadores y los políticos demócratas hay una diferencia enorme; aquéllos sienten ordinariamente una propensión irresistible á dormir; los demócratas hasta para dormir tienen los ojos abiertos.

JOYAS DE AYER

Tres siluetas

Porque ama mucho á Dios, ama á su pueblo, que a'hela ver por el reinado de Cristo redimido.

Porque teme á Dios mucho, ni hace traición á sus ideas, ni enloda en ruinas empresas su buen nombre, ni vende al mejor postor su palabra eloquente.

Es difícil que llegue á dominar en

la nación; pero subyuga para siempre los ánimos de los que le comprenden.

Pocos trabajan por alzarle sobre el pavés de mando; pero todos le elevan en la consideración personal, diciendo de él: ¡es un hombre honrado! ¡qué carácter! ¡qué lástima que sea intransigente!

* * *

Distingue claramente lo malo de lo bueno y sabe defender lo bueno, ó lo malo, según las circunstancias.

Allá, en el seno del hogar, adora á Dios, pero no tanto que le impida menospreciar al pueblo del que en público se titula defensor.

Por una resonancia, vende su pluma; por un alto puesto, su dignidad y su palabra; por una cartera, su silencio y su conciencia.

Y llega á las alturas del poder, al mismo tiempo que cae en los abismos del poco aprecio de las gentes honradas.

Con frecuencia tiene quien le ayude á subir.

Mas esos mismos que le elevan, repiten el calificativo general, y le dicen: ¡qué listo! ¡qué gran pillo!

* * *

Juzga, y juzga con lógica, que no habiendo otro mundo que este mísero de tejas abajo,—según tristemente le enseñaron algunos profesores que costea el estado católico,—de que aquí no sea nada, nunca encontrará recompensa.

Vese preterido, y sintiéndose con fuerzas para la lucha, la entabla horrible.

Y viendo que ni sus escritos ni sus discursos operan la gran revolución en que él sea el héroe, incendia y mata y es héroe del cadalso.

* * *

¿Cuál de estos políticos gusta más?

¿Cuál agrada menos?

Ténganse las ideas que se tenga, repondrá siempre el segundo.

Y, sin embargo ese es el prototipo que tiene más imitadores; y esos imitadores son los favorecidos por el siglo.

EMILIO MARISCAL

«El Correo Español» y demás periódicos católicos, se venden en el Kiosco de la calle de Gisbert.

Saetazos

Estamos en el período álgido.

¡Vaya! ¡Vaya!

Las elecciones que se avecinan á pasos agigantados, hacen cual corriente eléctrica moverse con vertiginosa rapidez á todos los elementos que integran los diferentes partidos políticos de esta bendita y alabada tierra del aladroque.

* * *